



Gerardo Cantú, Ortiz y Pablo O'Higgins.

Gerardo Cantú Guzmán

Artista plástico

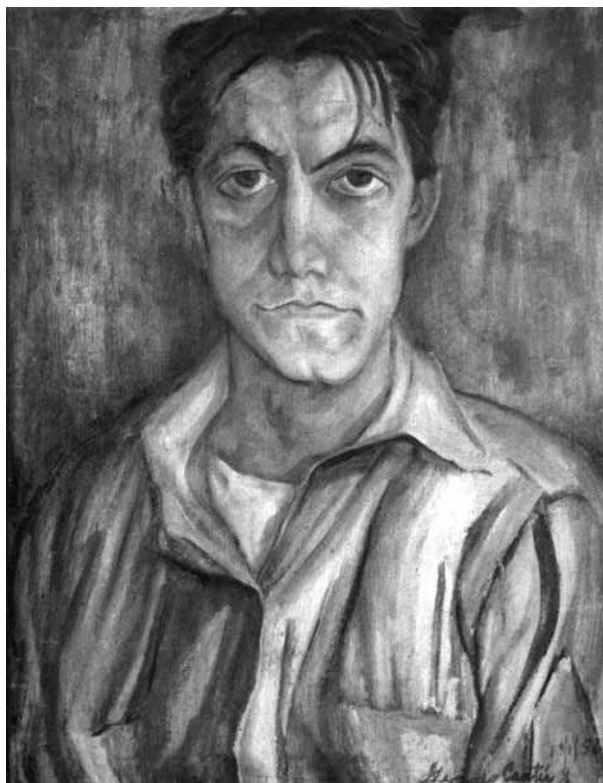
Nací en Nueva Rosita, Coahuila, el 12 de mayo de 1934. A los ocho años mi familia se mudó a Monterrey donde continué con mis estudios de primaria, secundaria y bachillerato. Mis primeras clases de pintura las recibí en el Taller de la Universidad de Nuevo León. Después estudié en la Escuela Nacional de Pintura de Bellas Artes en la ciudad de México. Obtuve una beca para viajar a Praga, en donde residí tres años y luego me trasladé a París, Francia. Viajé por diversos países europeos.

Mi carrera profesional se desarrolla en el Distrito Federal, donde he realizado importantes exposiciones individuales, entre otras destacan: *Ars Amandi o El arte de amar*, dibujos (1972), *Las dos mitades del corazón*, pinturas (1974), *De amores y tentaciones*, dibujos (1980), *Variaciones sobre un mismo amor*, pinturas (1993).

Desde 1985 resido en Monterrey, Nuevo León, donde fui director de Artes Plásticas del entonces Instituto de Cultura y posteriormente director de Experimentación Plástica de dicho Instituto.

Me formé en prestigias instituciones, en donde adquirí una sólida formación académica. He sido un profundo conocedor de las técnicas y los recursos expresivos. Desde la infancia, cuando dibujaba “monitos”, mostré aptitudes para la pintura, desde entonces conté con gran destreza para crear personajes, frutos, atmósferas y diversos temas tratando de seducir al espectador con la creatividad y el estilo propios para transmitir una sensibilidad, una forma de ver, comprender e interpretar al mundo, siempre con un sentido del humor y creatividad, traducidos en mi obra, de manera poética y en distintos escenarios. He sido un pintor alegre, comprometido, siempre dispuesto a enfrentar a la injusticia o acciones en pro de la justicia. He tratado de comunicar con diversas técnicas, la conciencia que poseo sobre el arte y la verdad, a través de vivencias que no son ajenas al espectador.

He asumido, como artista, que la función de mi pintura es la de comprender a la comunidad a la que pertenezco. Y que la creación artística e intelectual, también la labor del humilde trabajador, son fundamentales para el desarrollo de la sociedad.



Autorretrato de
Gerardo Cantú, s.f.

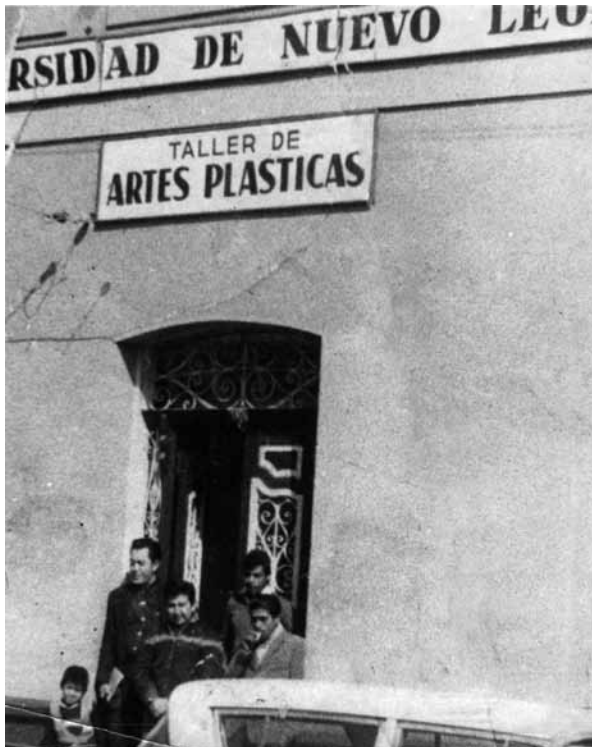
He buscado un equilibrio de la pasión artística y mi compromiso moral y político con la sociedad a la que pertenezco, de la visión que aprehendo de la mayoría, de los desposeídos, pero también del pequeño grupo de privilegiados.

Transcribo un artículo del crítico de arte, portugués, Antonio Rodríguez, sobre mi contribución al movimiento muralista mexicano.

Aporte de Cantú al muralismo contemporáneo

Se ha afirmado en múltiples ocasiones y en los más variados tonos que la pintura mural ha muerto. La realidad es otra. Murió, por supuesto, o dejó de realizarse, la pintura mural que de los veinte a los cuarenta marcó una huella profunda en los muros de México y en la vida cultural del país; pero no el arte mural. Este ha subsistido, en una u otra forma, son esa o aquella variante en los más distintos niveles, hasta nuestros días.

Basta recordar los murales realizados por Felguérez desde el del cine Diana hasta el del Planetario de Monterrey; el gran conjunto de Vlady en la Biblioteca



Taller de artes plásticas de la Universidad de Nuevo León, ca. Década de los 50.

Lerdo de Tejada, de Hacienda; los que con jarciería concibió e hizo ejecutar para el Museo de Antropología (*sic*), el pintor, escultor y arquitecto Mathías Goeritz; los murales de Federico Silva, diseñados y pintados con el apoyo de los rayos *láser*, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad [Nacional] Autónoma de México; la pintura mural ejecutada por Leopoldo Flores en las faldas de un cerro (24000 metros cuadrados); el mural de vidrio con el tema del Universo que se debe a Tamayo y el gran acrílico sobre la audición y el mensaje realizado por Benito Messeguer. Bastan estos murales y los de Carlos Mérida, Arnold Belkin, Delgadillo, Aceves Navarro, Francisco Moreno Capdevilla, Pedro Cervantes para asegurar, con firmeza que la pintura mural, realizada hoy bajo múltiples formas, temas materiales y procedimientos, no ha dejado de producirse en México.

Ahora mismo, terminó Gerardo Cantú un mural que por sus valores merece ser considerado entre las últimas aportaciones de nuestros artistas a tan controvertido género.

Murales en el muro norte de la subestación eléctrica, dan al paseo Santa Lucía.

Realizado para el Museo Tecnológico de Saltillo, este mural se distingue de los de Felguérez, de Sebastián o de Silva, en que es un mural figurativo, aunque de ningún modo realista. Concebido para Coahuila, donde se desencadenó la famosa

huelga y marcha de Nueva Rosita, el mural de Cantú aborda el tema de la vida, sufrimiento y muerte de los mineros de esta región del país.

En este mural no se relata ni se describe nada; pero se expresa, por medio de violentos contrastes, el drama de los que se arrastran por las entrañas de la tierra, a fin de que no falte a la industria el alimento (carbón) con que se nutre.

Sobre el fondo del paisaje simplificado, y por lo mismo muy expresivo, se ven una serie de cabezas que la negritud del polvo de la hulla y sus cascos con linterna creativamente alterados, convirtieron en seres ajenos a nuestro mundo.

En primer plano y sin guardar relación dimensional con los otros seres se tienden por el suelo, distorsionados y destruidos, dos víctimas del trabajo que condena fatalmente, a quienes lo ejercen, a una muerte prematura o terriblemente violenta, bajo pesadas capas de piedra negra, como la noche, en medio de la cual viven, muriéndose.

Más que mineros muertos en accidentes que la frecuencia vuelve trágicamente banales, estos personajes del primer plano, tendidos en el suelo, son una expresión viva de la muerte: son la muerte que el dolor de las madres y esposas, llevado al paroxismo, vuelve más dramática.

Acentúa el patetismo de la muerte la vida de las flores puesta aquí y allá, a cierto nivel el tablero, como para subrayar la dualidad, que una figura con el perfil y la masa pétreo de la Coatlicue, impresionantemente evoca.

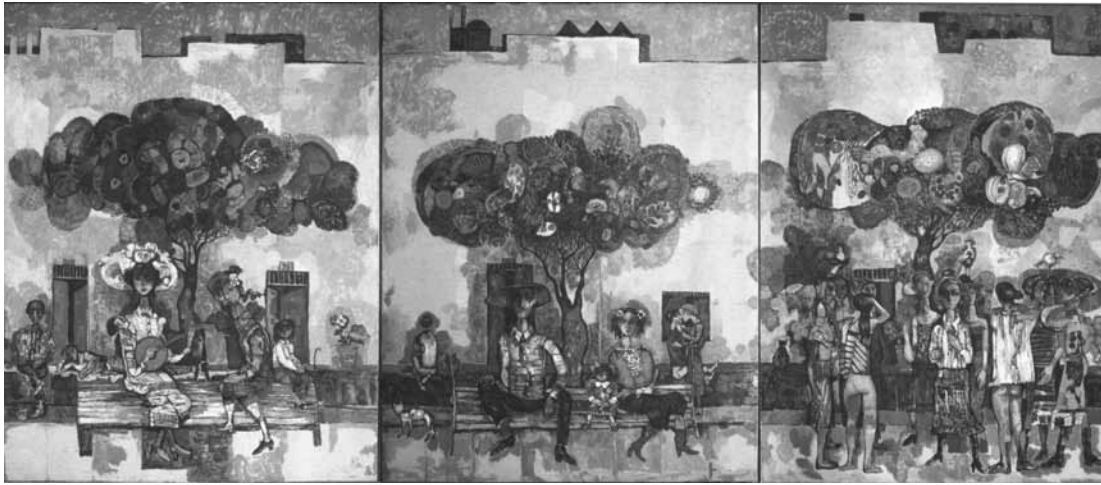
El grupo de mujeres que al abrazarse esconden su rostro de común con ciertas escenas de La Pasión en la pintura cristiana, y pone una nota de enternecido dolor en dramatismo del mural. Las líneas curvas y puntiagudas del primer plano, refuerzan la idea del drama cristiano al sugerir deshechas de espinas o alambres de púas de los múltiples y variados campos de concentración que abundan sobre la Tierra.

Expresionista por la línea atormentada del dibujo y las formas que parecen destrozadas por terribles convulsiones, este mural, lo es, también, por la armonía cromática ordenada por tonalidades negras y por el violento contraste de la luz y de la oscuridad.

Autor de cinco murales, uno de ellos ejecutado en el antiguo Colegio Civil de Monterrey, Gerardo Cantú, alcanza con éste, que se exhibe en el Museo de las Culturas de Coyoacán, una de sus más vigorosas expresiones como dibujante y como pintor.

Para concluir enumero los murales que he realizado hasta ahora:

- 1985 *Rebelión campesina*, emulsión de huevo sobre cemento, 800 x 150 cm, en Pueblo Nuevo, Ejido de Tepehuaje, Cadereyta, Nuevo León.



Murales en el muro norte de la subestación eléctrica, dan al paseo Santa Lucía.

- 1972 *Homenaje a Lázaro Cárdenas*, acrílico sobre tela, 400 x 250 cm, en la Escuela Técnica Lázaro Cárdenas, México D.F.
- 1973 *Beso robado en primavera*, técnica mixta, 200 x 175 cm, en el Banco del Atlántico, Monterrey, Nuevo León.
- 1977 *La montaña siempre nuestra*, acrílico sobre tela, 500 x 400 cm, en el Museo Regional del Obispado, Monterrey, Nuevo León.
- 1978 *El oro negro o el retrato de una sociedad*, acrílico sobre tela, 500 x 450 cm, en el Colegio Civil, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- 1984 *Minero de Coahuila*, acrílico sobre tela, 286 x 386 cm, en el Instituto Tecnológico de la Secretaría de Educación, Saltillo, Coahuila.
- 1990 *Fray Servando de América*, en la Biblioteca Estatal Fray Servando Tera de Mier, Monterrey, Nuevo León.
- 1990 Francisco Javier Mina, acrílico sobre tela, 411 x 300 cm, en el Museo Bernabé de las Casas, Mina, Nuevo León.
- 2007 En el marco del Forum Internacional de las Culturas Monterrey realicé cuatro murales para el Paseo Santa Lucía con una técnica especial para resistir la intemperie: *Beso robado*, 400 x 300 cm; *Carrera de obstáculos*, 600 x 400 cm; *Carrusel (caballito de feria)*, 400 x 300 cm; *De dónde venimos, Qué somos y A dónde vamos* (tríptico), conocido como *Homenaje a la música, Homenaje a la pareja y Homenaje a la mujer*, realizado en cerámica, 240 x 190 cm, cada una de las partes.